

PROYECTO LIBERTAD

CRISTO REDENTOR

MAESTRO Y MODELO DEL MERCEDARIO

Belén Viviente

MI AMIGO MUSTAFA

ROMA

Tierra
De Libertad,
de Jubileo,
De Esperanza

Fundación Obra Mercedaria

UN AUTENTICO MOGOLLÓN

Fray Juan de Zorroza

REDENTOR Y MÁRTIR DE CRISTO

RETAZOS DE NUESTRA VIDA

- 2** Año de Cristo Redentor
P. Domingo
- 3** Cristo Redentor, maestro y modelo mercedario
Fr. Juan Carlos Saavedra Lucho
- 5** Belén Viviente
P. Melchor Azcárate Valencia
- 7** Mi amigo Mustafa
P. Fermin Delgado
- 9** Roma, Tierra de Libertad, De Jubileo, De Esperanza
P. Melchor Azcárate Valencia
- 11** Fundación Obra Mercedaria
Andreu Panicot
- 14** Jovenes de San José
Pedro García
- 15** Un Autentico Mogollón
Fray Eduardo
- 16** Fray Juan de Zorroza, Redentor y Martir de Cristo
P. Millán
- 17** Retazos de Nuestra Vida

Director:

P. Manuel Anglés Herrero

Edita:

Provincia Mercedaria de Aragón.

Consejo de redacción:

P. Joaquín Millán,
P. Jesús Roy, P. Juan
P. Pastor.

Redacción y Administración:

Plaza Castilla, 6
08001 Barcelona
Tel: 93 302 59 30 -
Fax: 93 301 38 75
e-mail: proviaragon@terra.com.

Diseño, edición y composición.

Roberto Puente C.

Gráficas Dehón.

Telf. 91 675 15 36



AÑO DE CRISTO REDENTOR

Cerrada por el Papa Francisco la puerta santa, en la clausura del Año de la Misericordia a que convocó a toda la familia católica, la familia mercedaria seguirá viviendo hasta la tercera semana de enero el Año de María de la Merced, la Madre de Misericordia.

En el horizonte cercano del 17 de enero del 2017 vislumbramos ya la inauguración del tercer año jubilar, dedicado a Cristo Redentor, a quien “los mercedarios tenemos como maestro y modelo, que con su muerte nos ha liberado de toda esclavitud” (Constituciones de la Orden de la Merced,6). Será un año muy propicio para contemplar al modelo e imitar al maestro. En su discurso programático, en la sinagoga de Nazaret, Jesús anunciará que el Espíritu le ha ungido y enviado a proclamar la liberación a los cautivos, la libertar a los oprimidos. Y en diálogo nocturno con Nicodemo le revelará que tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único... para que el mundo se salve por él.

Contemplación e imitación maravillosamente plasmadas en el Prólogo de las primeras Constituciones de la Orden: “Dios Padre de misericordia..., envió a Jesucristo su Hijo, a este mundo, para visitar a todo el humano linaje, que se hallaba como en cárcel, cautivo ... El poder y entender de Fr. Pedro Nolasco, el esfuerzo y la obra de los frailes de toda la Orden se ha encaminado siempre a esto: trabajar de buen corazón y de buena voluntad y con toda obra buena en visitar y liberar...”

Cuando el Papa Juan Pablo II comenzaba su Pontificado, y mirando ya hacia el tercer milenio de cristianismo, quiso poner en el centro de su mirada a Cristo Redentor. Al inicio de la Carta Encíclica *Redemptor hominis*, señala: “El Redentor

del hombre, Jesucristo, es el centro del cosmos y de la historia. A Él se vuelven mi pensamiento y mi corazón en esta hora solemne que está viviendo la Iglesia y la entera familia humana contemporánea” (RH 1).

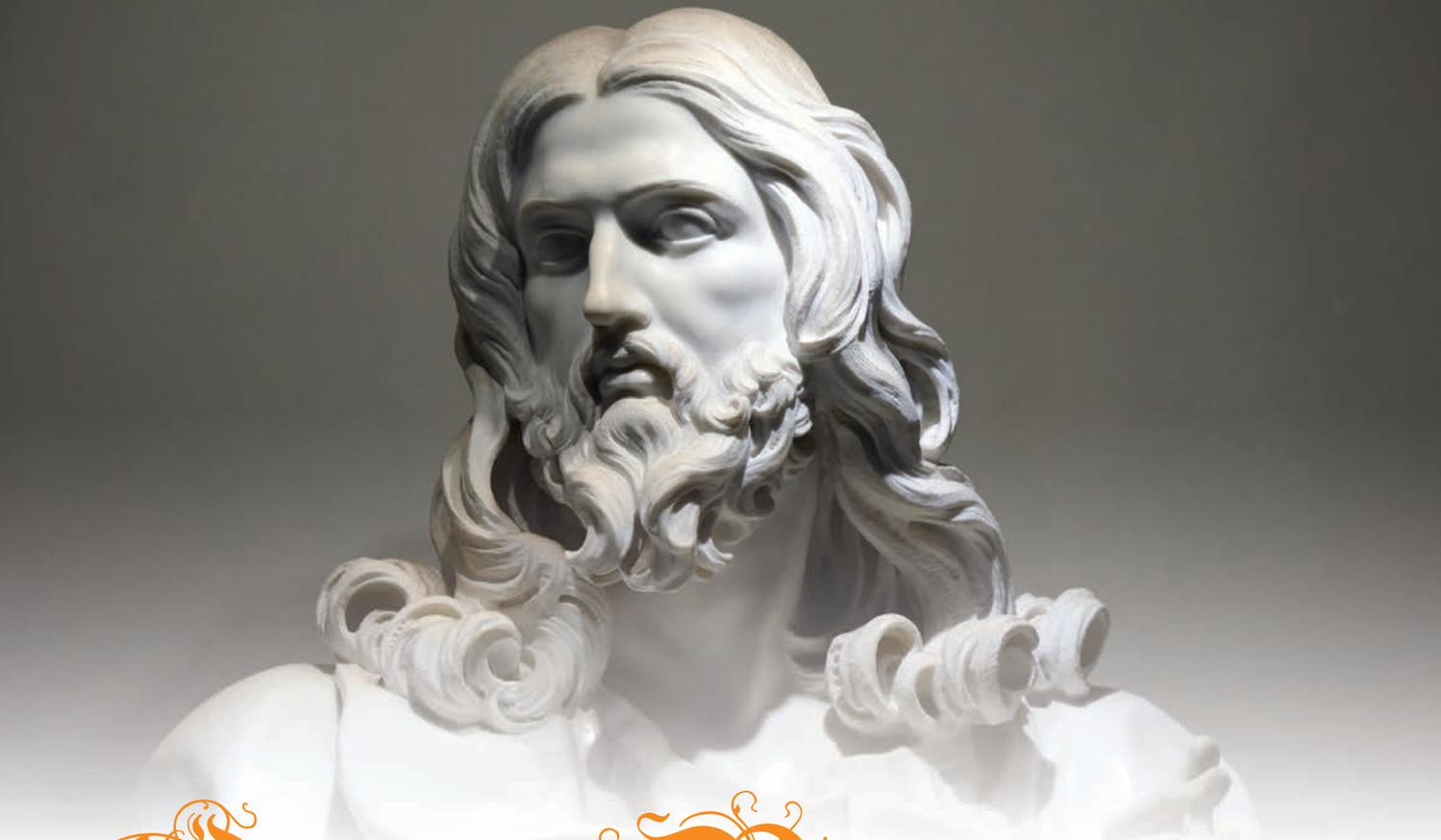
De igual manera la Familia Mercedaria, tocando ya con los dedos el Octavo Centenario de la Fundación de la Orden, después de haber dedicado los dos primeros años del Trienio jubilar a san Pedro Nolasco (2015) y a María de la Merced (2016), durante el 2018 dirigirá la mirada del corazón a Cristo Redentor. El “ sale al encuentro del hombre de toda época, también de nuestra época, con las mismas palabras: «Conoceréis la verdad y la verdad os librará». También hoy, después de dos mil años, Cristo aparece a nosotros como Aquel que trae al hombre la libertad basada sobre la verdad, como Aquel que libera al hombre de lo que limita, disminuye y casi destruye esta libertad en sus mismas raíces, en el alma del hombre, en su corazón, en su conciencia (RH 12)

Durante ocho siglos una multitud inmensa de religiosos, religiosos y seculares mercedarios, en verdadera sintonía con Cristo Redentor, han vivido la verdad que hace libres y han sido instrumentos de libertad.

Los mercedarios y mercedarias de hoy, mirando e imitando al Modelo y Maestro, queremos llevar dignidad y libertad a los hijos de Dios que se encuentran inmersos en nuevas formas de cautividad. El Mensaje del XVI Capítulo General de la Orden, a la vez que señalaba la dificultad de compartir el camino de entrega de Jesús, animaba a “vivir con audacia la vocación martirial que atraviesa los siglos para alcanzar nuevas formas de redención en un esperanzador futuro que debe tener como centro a los nuevos cautivos, regalando a la Iglesia y a la humanidad un renovado testimonio de caridad heroica”.

Y mientras caminamos hacia el 17 de enero, en que comenzaremos el Año Jubilar dedicado a Cristo Redentor, hacemos de nuestro corazón un pesebre donde acogerle niño esta Navidad.

P. Domingo



Cristo Redentor

maestro y modelo del mercedario

Familia mercedaria y amigos de Proyecto Libertad:

A través de esta líneas los saludo en “Fraternidad y Servicio”, animado por la figura de Cristo Redentor, que es el centro de nuestra vida y espiritualidad mercedaria.

Tratando de interpretar los tesoros de nuestro carisma, bien sabemos que desde la fundación la Orden de la Merced siguió a Jesús, haciéndole presente como amigo y redentor entre los cristianos que se hallaban expuestos en peligro de perder la fe (cf. Constituciones de la Orden (= COM) 3); por tal razón los mercedarios nos consagramos a Dios, fuente de toda santidad para “visitar y redimir” a los hermanos que se encuentran inmersos en las diversas formas de cautividad (cf. COM 4, 16).

Si apreciamos y valoramos el tesoro espiritual de nuestra Orden compuesto por los religiosos, religiosas y laicos quienes

fundados en la Eucaristía van cultivando el espíritu mercedario y como misioneros siguen propagando la fe en Cristo Redentor (cf. COM 11), tenemos que reconocer que La Merced continúa siendo un signo de misericordia y redención.

Extendiendo la veneración y el amor a la Virgen Madre de Dios, los mercedarios evocamos los misterios y acciones del göel, el Dios que libera (cf. Ex 6,6), que nos saca de la esclavitud para vivir en la libertad de los hijos de Dios (cf. COM 9,16). Por ello, Cristo Redentor es el ADN del mercedario, su centralidad en Él se basa en la mirada constante de aquella humanidad que sufre y clama libertad. Él es el motor de nuestra historia, es el signo y significado de nuestro ser; por tal motivo, lo asimilamos a través de su palabra profética y lo anunciamos como Maestro y modelo de todo mercedario.

Por ello, al contemplar cada amanecer nos admiramos de la obra creadora de

Dios, de aquella “casa común” que nos habla el Papa Francisco en su Encíclica *Laudato Sí*, y nos unimos en la oración de la Iglesia; de esta manera, durante el día percibimos los rostros sufrientes que nos invitan a vivir nuestra consagración en fidelidad creativa; así mismo, llegada la hora de la tarde seguramente que muchos animadores eclesiales y voluntarios en La Merced agradecen a Dios por haber sido signos de solidaridad, entrega y sacrificio por amor a los hermanos. Así pues, el “Visitar y Redimir” que viene contemplado en el Proemio de las Constituciones Americanas de 1272, no son palabras viejas, ni muertas, que han quedado en el panorama histórico del siglo XIII; todo lo contrario, tienen actualidad cuando “visitamos-servimos-redimimos” y tratamos de - ser espacios de liberación y promoción de la dignidad humana - en los lugares de misión.

Algunos dicen que “no hay cristiano sin cruz”, nosotros podemos manifestar que “no hay mercedario sin Cristo

Redentor”, porque Él siendo nuestro Maestro y modelo nos guía como a los discípulos de Emaús para no sufrir la desesperanza (cf. Lc 24,13-25); Él se nos presenta como modelo para seguir el camino de la Verdad que nos hace libres (cf. Jn 8,32). Sin lugar a dudas, Cristo Redentor, el Verbo de Dios, es para nosotros el prototipo de la encarnación (cf. Jn 1, 1ss.), de la exaltación-humillación, de la grandeza y abajamiento que fundamenta la kénosis del Hijo de Dios (cf. Flp 2,6-11).

Estamos cerca de celebrar 800 años de fundación (Jubileo La Merced: 1218-2018), de nacimiento eclesial, de existencia y servicio, de peregrinaje en la fe, de ser signos visibles de anunciar la libertad unido al sentir de la Iglesia. Es así como recordamos la obra redentora de san Pedro Nolasco, nuestro fundador, quien inició este movimiento de liberación y santificación un 10 de agosto de 1218 en Barcelona, España. Este gesto de amor en el ejercicio de la caridad nos recuerdan tiempos difíciles, de límites, de frontera, de escucha paciente del clamor de los cautivos, de la búsqueda de la limosna hecha redención, de la visita constante a las familias, del hecho de tocar las puertas de la misericordia para redimir a quienes estaban en las cárceles físicas y espirituales que necesitaban libertad.



Pienso que desde aquellos tiempos el lema “de dar la vida si fuere necesario” se ha ido profundizando hasta manifestar que somos “libres para liberar”, quizás sea un viejo cliché o una fórmula no definida al cien por ciento; lo cierto es que al encontrarnos en situaciones de cautividad no sólo salimos al encuentro, hacia la periferia, sino que buscamos primero

el centro, Jesús de Nazaret, quien nos lleva de la mano hacia el sendero de los cautivos. Hoy que el mundo sufre guerras, violencias (O. Fallaci), la cultura del egoísmo (C. Castoriadis), ensimismada en la sociedad líquida e ilusoria (Z. Bauman), allí donde hay tanto sufrimiento y desolación (D. Masabo), tiene que estar no sólo la mirada del mercedario, sino la acción concreta y específica para manifestar el carisma eclesial.

A veces pienso en voz alta: tenemos un observatorio ¿y qué nos dice hoy? tenemos un equipo de reflexión ¿pero, cómo nos ayuda a interpelar la actualidad? tenemos una delegación, un gobierno local, vicarial, provincial y general ¿y cómo nos anima en el ejercicio de la caridad? tenemos una misión ¿y cómo estamos ayudando y haciendo factible la redención? necesitamos nuevas generaciones ¿y qué estamos haciendo por la propuesta y llamada vocacional? las semillas del Verbo esparcidas en los continentes donde se dinamiza nuestra presencia ¿cómo están orientando el cuarto voto mercedario? Que estas interpelaciones nos ayuden a interpretar las cosas de Dios en nuestras vidas siguiendo las huellas del Señor Resucitado, vivamos cada día un nuevo Pentecostés con signos proféticos de esperanza.

Les invito a contemplar a Jesús, aquél que nació en Belén de Judá, el hijo de José y María, el pequeño/grande que entró en la sinagoga de Nazaret, el profeta por excelencia, el que cuestionaba a saduceos y fariseos y otras instituciones de su tiempo, aquél Maestro en la divinidad y modelo de humanidad que ahora reina y está con nosotros. Él nos acompaña en este Tercer milenio, en este siglo XXI, donde la sociedad tiene ansias de fraternidad, que la egolatría e indiferencia y los tentáculos del poder no sean motivo para quedarnos estáticos, como los galileos mirando el cielo (cf. Hech 1,10-11); al contrario, vayamos al encuentro del Señor entre los más sencillos (cf. Salmo 122), amemos a la Orden de la Merced, apostemos por los destinatarios de nuestro carisma, vivamos con pasión el ideal de nuestra consagración.

Sabemos que la vida continúa, sin embargo será santo y bueno volver a las existenciales: los mercedarios ¿dónde estamos? ¿hacia dónde vamos? ¿qué hacemos? ¿qué realizamos en la vida diaria? ¿cuáles son nuestros signos concretos de caridad?. ¿los santuarios, las comunidades locales, las parroquias, los colegios, la pastoral carcelaria, el asunto migratorio, los temas de la trata de personas, la misión compartida, los proyectos de inclusión social, las casas-hogares de niños y otras actividades nos interpelan hoy?

Que Cristo Redentor a través de la mística mercedaria nos ayude a interpretar los signos de los tiempos (cf. Mt 16,3) para comprometernos al servicio de los cautivos, rumbo a los 800 años!

Fr. Juan Carlos Saavedra Lucho.
Maestro general

BELÉN

VIVIENTE

Los que ya tienen cierta edad recordarán que, por los años noventa, se hizo famoso un anuncio de televisión, que creo anunciaba a una compañía telefónica, en la que salía un niño llamando por teléfono y decía simplemente: “Hola, soy Edu, Feliz Navidad”.

Copiando el anuncio, si esta revista cae en tus manos en el tiempo previsto, te digo, amado y sufrido lector: “Hola, soy Melchor, Feliz Navidad”.

Mis pensamientos más entrañables sobre la Navidad ya los escribí en esta misma revista hace unos cuantos años y, claro, no quiero caer en la tentación de aquel buen cura permanente de junto a mi pueblo, que cuando le decían los feligreses con ocasión de la Fiesta Patronal: “Don Julio, a ver si cambia usted este año de sermón”; él serenamente les respondía: “¿Cambiáis vosotros de Santo? Pues yo tampoco de sermón.”

Para los que crecimos y fuimos educados en la filosofía de la normalidad, la Navidad era ese tiempo diferente, dulce, familiar, amistoso, la sonrisa más bonita y esperanzadora del viejo año que se acababa. Luego, o al mismo tiempo, fuimos comprendiendo además que Navidad era la sonrisa alegre de Dios en la cara de un Niño que nació, cuando se cumplió el tiempo, en medio de la pequeñez y la pobreza de nuestro mundo, para mostrarnos para siempre que Dios es amor, alegría, esperanza; y que está tan de parte del ser humano, que se hace uno de nosotros.

La naturaleza no me ha otorgado una gran habilidad en las manos para realizar obras de arte, es una parcela que no he cultivado, pero he tenido la suerte de estar rodeado de gente que en tiempo de Navidad han hecho unos “belenes” preciosos en nuestras iglesias de culto. He podido comprobar año tras año, sin excepción, la atracción que dicho belén produce en todos los que entran en la iglesia, sean de la edad que sean. Durante el tiempo que está instalado es el centro

de interés en el templo. La ternura de todo el escenario del nacimiento de Jesús suscita sentimientos y emociones poco explicables por la sola suma de componentes químicos que dicen constituir al ser humano. Las figuras típicas del primer belén son todos personajes entrañables, y hasta hay uno, muy amigo de los niños, del que yo he tomado el nombre. Pero hoy quiero pensar en otros protagonistas actuales de la Navidad.

Y pienso en la pequeña Celia nacida con el síndrome MEF2C, difícil hasta de pronunciar, por la que viven y luchan todos los días sus padres Amanda y Jesús, junto a todo su entorno familiar, intentando que la estrella de la curación pueda salir y llegar con éxito desde la Universidad de San Diego en California, hasta su casa de Castellón.

Y veo a Rosa y a Carmen y a María y a Antonio y a tantas otras personas mayores que visito y que están recibiendo el cuidado diario y la atención cariñosa de aquellos que han entendido que el Dios de la Navidad pide encarnarse sin condiciones en el acontecer de nuestro mundo.

Y me uno de corazón en este belén viviente a Juan Carlos, Gonzalo, José Antonio y a tantos otros compañeros que en cárceles como las de El Salvador o Guatemala o Mozambique anuncian cada día el nacer de Dios: que Dios está aquí, que es posible la alegría, que la esperanza tiene cabida entre tanta desesperanza.

Navidad vuelve a ser para nosotros una nueva oportunidad, pero no de las que ofrece el mercado, sino de las que nacen en nuestro interior: si somos más pacíficos, más generosos, más agentes de alegría, si tenemos en cuenta a los demás, si no cerramos posadas y nos abrimos a la amistad..., si aspiramos profundamente los sentimientos que suscita la contemplación del belén, seguro que Dios sigue naciendo en ti y en mí.

P. Melchor Azcárate Valencia



Mi amigo Mustafa

Llegó a mis oídos la noticia de que un señor estaba durmiendo en los soportales de los edificios situados enfrente de la iglesia. Había hecho de ellos su morada de pernocta, entre los portales de entrada de los vecinos a sus domicilios...

Al parecer se trataba de una persona tranquila, que no se metía con nadie y a la que, de vez en cuando, algún alma caritativa llevaba un bocadillo y un brick de zumo o leche que él recibía con agradecimiento. Dormía sobre una colchoneta de espuma vieja y llena de agujeros que escondía en algún rincón de los alrededores mientras se lanzaba a la aventura de la calle durante las horas de sol. Era prudente y no quería ser excesivamente llamativo en ese lugar, al menos no más de lo imprescindible.

Es por ello que no me sorprendió mucho que una tarde apareciera en el despacho de la parroquia mientras estaba trabajando. Era un anciano delgado, vestido pobremente pero no sucio, de aspecto muy humilde pero digno. Sus manos ásperas delataban que había trabajado mucho en el campo o en la construcción, y su piel morena y ajada que el sol le había zurrado de lo lindo, aunque él de por sí ya era moreno.

Al principio apenas conseguí entender nada de lo que me decía. Parecía asustado y chapurreaba atropelladamente una mezcla rudimentaria de palabras en francés, español y árabe. Al oír este último “deje” supuse era magrebí, de Argel o Marruecos. En su mano llevaba una hoja de papel que me mostró



Con poder pasar la noche a cubierto y algo resguardado del gélido y húmedo aire nocturno se daba por contento.

Sin embargo, mucho me temía que este buen hombre tenía allí sus horas contadas. Ningún vagabundo se había instalado antes en ese lugar y los vecinos no estaban por la labor de permitir crear precedentes. Constituiría un serio problema de convivencia que las entradas a las casas estuvieran “adornadas” con cartones y colchonetas de todo tipo, “perfumadas” por olores orgánicos tan penetrantes como desagradables y “custodiadas” por personajes seguramente no tan bien educados como nuestro vagabundo pionero. Actitud ciertamente comprensible, por otra parte.

inmediatamente pues era consciente por la expresión de mi cara que yo no entendía casi nada de lo que me decía. En él los vecinos le comunicaban que no podía pernoctar donde lo venía haciendo desde hacía unos días. Debía marcharse.

“O sea, que es él”, pensé yo.... “¡el señor que dormía en los soportales!”... Tras leer el contenido de la hoja le miré en silencio. El abuelo parecía desesperado y se puso a llorar. A esas horas de la tarde no sabía adónde ir y tenía miedo de dormir fuera de un barrio que él consideraba seguro. Sospeché, por tanto, que no era una persona de la calle. No estaba curtido por ella ni acostumbrado a sus peligros. Tampoco a deambular de aquí para allá. Además, aunque persona muy sencilla, se

le notaba educado y correcto. Pobre, pero infundía la extraña sensación de que era persona de confianza: un trabajador caído en desgracia por alguna razón.

Fue entonces cuando me enseñó otros papeles: su pasaporte (era marroquí, efectivamente) y unos documentos de la policía que certificaban que estaba en tramitación de la renovación de su DNI (no NIE, lo cual me llamó la atención). Se llamaba Moustafá. Y, entonces, a trancas y barrancas me dio a entender que había trabajado durante muchos años en España, en el campo, y que ahora vivía en Casablanca con su mujer e hijos. Tenía nacionalidad española, aunque chapurreara malamente el castellano, y había venido a renovar papeles pues lo necesitaba para seguir cobrando su pensión. Con los pocos ahorros que tenía, dejó a su familia y se vino él solo a Barcelona (no había dinero para venir acompañado). Pensó que los trámites durarían pocos días y podría regresar pronto a casa, pero no fue así. Todo se alargó más de lo debido: varias semanas; se le acabó el dinero y acabó durmiendo en la calle. Deambuló de un lado para otro, le intentaron robar lo poco que le quedaba y, asustado, acabó aterrizando en el barrio donde se instaló en los soportales frente a la iglesia.

“¿Y qué hacemos contigo?”... le pregunté. El anciano me miró con sus ojos húmedos sin saber qué responder. Lo único que acertó a decirme es que por lo menos le dejara lavarse en algún sitio y que dentro de una semana tendría los papeles y podría regresar a su país.

“A grandes males, grandes remedios”... Y de esta manera durante todos esos días dormí protegido en el almacén de la parroquia y pudo alimentarse y asearse en el Hogar Mercedario. Respondió ejemplarmente a la confianza que depositamos en él. Del almacén no faltó ni un alfiler, y aunque le decíamos que tras la comida o la cena podía quedarse un rato con nosotros viendo la tele, él prefería no molestar y educadamente marchaba a la calle o se iba a dormir. No fue carga alguna para nosotros. Lo único que nos pidió como favor era que no le diéramos carne de cerdo al ser musulmán. No supuso problema alguno... Tal como prometió, al cabo de una semana recibió su nuevo DNI y sus papeles de la pensión renovados. Como intuía que no tenía un duro, Cáritas parroquial le pagó el billete de regreso en barco. Llegó sano y salvo a su casa y todo acabó bien...

Pero lo que más me impresionó, y es lo que quiero resaltar del presente artículo, fue su manera de despedirse cuando recogió su bolsa con sus pertenencias en el almacén. Estábamos los dos solos a punto de salir por la puerta y antes de decirle “adiós”. De manera repentina, dejó su bolsón en el suelo, se prosternó delante de mí, y sin sentir la menor vergüenza dio gracias a Dios diciendo “Allah akbar”, “Allah akbar”, “Allah akbar” (Dios es grande, Dios es grande, Dios es grande) con la misma fe y certeza que si Dios estuviera en ese mismo momento presente ante nosotros, contemplándonos. Su mirada la tenía fija en un punto concreto delante de él, como si allí estuviera Dios; y de rodillas, desde el suelo, le mostraba al Señor mi persona apuntándome con sus manos extendidas

como diciendo: “míralo, Señor, mira lo que han hecho conmigo”. Y así varias veces...

Me conmovió profundamente la fe de este hombre tan humilde, tan sencillo, tan digno y tan agradecido que supo dar gracias a Dios por todo, lo malo y lo bueno, y a quienes le habían echado una mano, pidiendo su bendición hacia ellos con una naturalidad tal que provocaban en mí sentimientos de asombro y agradecimiento. Sí, de agradecimiento por esta lección de fe. Era yo el que agradecía su oración y me sentía también cómplice de ella, sumergido en su plegaria ante un Dios que, nombrado de diferentes maneras, era el mismo para los dos y nos contemplaba a ambos desde la sencilla pared de un pequeño almacén.... Acto seguido, el venerable anciano se puso de pie, me dio un estrecho abrazo y me besó las mejillas y la frente como a un hijo, según su tradición. Al salir por la puerta, nos sacamos una foto y se despidió con una sonrisa mientras me decía: “tienes que venir a mi casa”....

Me conmovieron mucho las imágenes del Jubileo de los pobres y de los presos que convocó el Papa Francisco a finales del año de la Misericordia. Esos rostros endurecidos por tanto abandono, sufrimiento y desprecio lloraban como niños ante las cariñosas y paternales palabras de Francisco mostrando ante el mundo que los pobres, los sin techo, los vagabundos, los presos son personas tan dignas como cualquiera, como tú y como yo. No son seres invisibles, sin rostro ni historia. No son “no-humanos” por no tener nada o por su carga de miseria. Merecen ser mirados como Dios los mira.

El caso de Moustafá es iluminador, lo mismo que el de todos los que duermen en la calle: detrás de su desgracia hay una historia humana. Creo que el Papa colocó a propósito este Jubileo de los pobres y los presos en la recta final de este Año de Gracia, en el momento estelar del mismo, para dar importancia al mensaje de que sin un corazón sensible hacia los pobres no se puede llegar a Dios. Fueron impactantes sus palabras de perdón a los pobres presentes en la plaza de san Pedro y a Dios por las veces en que los cristianos hemos girado la cara para no verles o por nuestro corazón en ocasiones insensible. Algo para hacernos meditar, el primero yo.

En su carta apostólica recién salida “Misericordia et misera” ha decretado el último domingo del tiempo ordinario previo a Cristo Rey como el domingo de los pobres. En este tiempo de Navidad acordémosnos también de que Jesús nació pobre. No en un palacio sino en un establo donde viven los animales. No entre sábanas de seda o algodón sino entre pajas y teniendo como cuna un comedero de las bestias...

Si de verdad quieres encontrar a Cristo en Navidad y en tu vida, no te olvides de los pobres. Si quieres sentir su misericordia en tu vida, apiádate de ellos. Ellos son el rostro de Dios, míralos siempre con amor: desde ellos El te ve a ti. Feliz Navidad.... También a ti, amigo Moustafá...

P. Fermin Delgado

ROMA

Tierra De Libertad, De Jubileo, De Esperanza



¡Paradojas que tiene la vida!. Cuando el cristianismo comenzó su andadura, Roma albergaba muchos presos, muchos cautivos por causa de la fe. Roma pasa a ser tierra de mártires cristianos sacrificados en el coliseo romano. Las calles de Roma se tiñeron con la sangre derramada de los testigos de la fe.

El fin de semana del 5 y 6 de noviembre, dos mil años después, Roma recibe a reclusos en libertad. Más de mil presos de distintos países del mundo acudieron respondiendo a la llamada del Papa Francisco. Se les convocaba a vivir el Jubileo de los presos. Muchos de ellos no sabían qué significaba aquello. Eran invitados a visitar Roma, pero no para ser apresados, no para ser martirizados, eran convocados para sentir en sus vidas la sensación de libertad que da Jesús. Roma dejaba de ser una tierra de presos, de mártires, para ser una tierra de libertad, desegundas oportunidades.

Los mil presos, llegados de distintas partes del mundo, estuvieron caminando, paseando por Roma. Visitaron lo más significativo de la ciudad eterna, se hicieron fotos como cualquier turista, disfrutaron como cualquier extranjero. Nadie los señaló con el dedo, nadie les preguntó por su pasado, nadie les tomó declaración, nadie les miró de manera diferente por ser presos. En Roma se sintieron verdaderamente libres. Nadie sabía que eran reclusos. Roma les daba la oportunidad de sentir la libertad.

La Roma de hace dos mil años, que tanta sangre derramó, ahora era tierra prometida, era tierra de jubileo, era tierra de misericordia. Y como decía Chelo, una presa de Castellón *“la persona más importante del mundo nos va a hablar a los presos”*, o José Antonio de Jaén que decía *“quién lo iba a pensar? Que yo preso iba a estar en Roma, en el Vaticano, escuchando la misa del Papa Francisco”*. Esto les hacía sentirse especiales, pero no por sus delitos, sino por su cercanía con el Papa Francisco. Por ser sus elegidos, pero sobre todo por sentir que los mira de igual a igual cuando dice *“cada vez que visito una prisión me pregunto ¿por qué ellos y no yo?”*. Estas palabras emocionaron a los que viajaron a Roma y a los que se quedaron en las cárceles de España. He visto llorar a hombres y mujeres al escuchar estas palabras, porque significa que el Papa se pone a su altura, les mira a los ojos, les abraza y les dice *“tú podías ser yo, y yo podía ser tú”*.

La representación española la conformaban veinticinco presos, dieciocho hombres y siete mujeres, trece capellanes de prisiones, cuarenta y cuatro voluntarios, nueve trabajadores de la administración penitenciaria y cinco familiares. Era la primera vez que presos, y un grupo tan numeroso salía de España, nunca antes un preso había salido del país. No fue fácil llegar a estos veinticinco presos. Había que hacer una selección certera, valorar su perfil, tanto por el delito como por la trayectoria penitenciaria. Hubo que pasar tres filtros importantes: el de la prisión, de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias y el de

los Jueces de Vigilancia Penitenciaria. Aquí no valían experimentos. El momento político tampoco animaba a este tipo de aventuras, el gobierno estaba en funciones, las decisiones no debían comprometer. Pero a pesar de todo, siempre se encontró buena voluntad de llevar a cabo el Jubileo de los presos españoles en Roma.

Durante cinco días, los veinticinco presos españoles, han viajado en avión, se han alojado en hoteles o casas religiosas, han vivido en Roma, han visitado la ciudad eterna. Ni un problema, ni una llamada de atención. Nadie ha sabido de su condición de presos, nadie los ha señalado. Han entendido que era una oportunidad única, especial, y han respondido a la confianza depositada en ellos. Me alegra poder decir esto y con mayúsculas, NO HA EXISTIDO NINGÚN PROBLEMA, NO HA HABIDO NUEVO DELITO. Han respondido a la confianza depositada en ellos. El preso es persona, es ese *“que podría ser yo si*

Tierra de comenzar una nueva vida. Y estemomento se vivió con profundidad al peregrinar con la cruz camino de la Puerta Santa, como J.A. un preso de Madrid que nos decía *“me emocioné mucho al llevar la cruz...me acordé de mis compañeros que quedaron en prisión”*, o Nieves una presa de Castellón que llevó la cruz al pasar por la Puerta Santa y nos decía *“he sentido una emoción muy grande...he roto a llorar... he sentido como si mi vida diese un giro especial”*. David de Murcia también nos manifestó *“cuando pasábamos la Puerta Santa han pasado nombres por mi cabeza, mi familia, mis compañeros...”*. La cruz, tan presente en las prisiones, aquí se ha convertido en signo liberador.

Los veinticinco presos españoles, han sentido cómo la misericordia de Dios les ha abrazado estos días en Roma. Una misericordia que se traduce en poder caminar libres, sin vigilancia. Dios ha derramado su misericordia en Roma en cada preso peregrino haciéndolo más libre, disfrutando de la vida, de la libertad. Se cruzaban con policía y no huían, pasaban controles para entrar a San Pedro y no se ponían nerviosos, descubrían policía secreta (¡se las saben todas!) y no disimulaban, nada tenían que esconder, eso también es misericordia. Y como nos decía un preso de Murcia *“La misericordia es especialmente una nueva vida. Volver a nacer. Sientes la misericordia de Dios. Dios es misericordioso. A través de personas he visto mucha misericordia. En prisión, allí es*



hubiese estado en su situación y que él podría estar en mi lugar si hubiese tenido la misma vida que yo”. Estos veinticinco presos que viven su fe entre rejas han respondido a la llamada del Papa Francisco que nos invita a *“mirar hacia adelante y a vencer la atracción hacia el mal y el pecado con la fe y la confianza en él”* (Homilía 6 noviembre).

Roma, tierra de Papas, cardenales, obispos, emperadores, políticos, por unos días fue también tierra de presos, de voluntarios, de familias, de funcionarios de prisiones. Fue tierra de esperanza, *“la esperanza no puede perderse”* ó *“la esperanza no se le puede quitar a nadie”*, con estas palabras el Papa Francisco animaba a los presos en la homilía del 6 de noviembre a que *“vuestra esperanza se encienda”*.

Roma también ha sido tierra de misericordia, de reconciliación. *“Tierra de mirar hacia adelante”* nos dirá el Papa.

donde he visto mucha misericordia”.

Nieves afirmaba, en mi vida tiene que haber un *“antes y un después”* de este viaje. Dios debe de encender la esperanza en todos los peregrinos que durante estos días se han encontrado con el Papa Francisco. Recuerdo rostros de presos llevando la cruz hacia San Pedro, cómo la abrazaban, cómo la miraban, con qué cuidado la pasaban a otros compañeros presos. La cruz era su tesoro, era la misericordia derramada en sus vidas...y era la esperanza que les empujaba a comenzar a escribir el futuro de su vida. Gracias Señor por este Jubileo, pero sobre todo, gracias Señor por los presos que desde su sencillez han descubierto que Dios se hace misericordia y esperanza en nuestras vidas.

P. Florencio Roselló Avellanas
Mercedario



Fundación **Obra Mercedaria**

Vosotros, lectores, sabéis mejor que nadie la labor que hacéis a través de cada uno de vuestros gestos y actos. Yo sólo he podido ver y compartir a vuestro lado una pequeña pincelada de todo lo que realizáis en las cárceles, en los pisos de acogida, en las parroquias, en los centros nutricionales-comedores, en las escuelas... Es realmente admirable.

Me preguntaba hace unos meses, cuando me aventuré en vuestro proyecto, por qué haciendo tanto se os conocía tan poco. **800 años presentes en la historia, dándolo todo por y para el prójimo**

de manera sencilla pero resolutiva, y en cambio pasando de puntillas a los ojos de la mayoría. Pensé que era urgente y justo hacernos visible delante de toda la sociedad.

Me vino a la mente la comparación con las atractivas y luminosas tiendas que hay en las calles comerciales de las grandes ciudades: los mercedarios pero no tenían el escaparate en el que se expone lo que hay detrás, ni se veía tampoco lo que había dentro. Así que **teníamos que empezar a utilizar herramientas de comunicación –una marca, un logo, una**

página web nueva, presencia en redes sociales- para llevar a cabo nuestro objetivo y conseguir que el escaparate empiece a tener color, forma y contenido. Hay muchas personas con ganas de ayudar y contribuir a nuestros ideales, a las que tenemos que ser capaces de llegar. Debemos tener un buen altavoz, eso creo que debe ser la misión de la Fundación.

Así hemos comenzado a construir el edificio, desde los cimientos. La Fundación como tal existe hace años, pero ahora hay que potenciarla al máximo para darle la luz que se merece. Como dice el Provincial, estamos en pañales. Yo aun diría más: estamos en el embrión. Tenemos todas y cada una de las piezas de un gran puzzle que entre todos tenemos que construir. La Fundación no es algo ajeno que existe independientemente de la Provincia. La Fundación somos nosotros, somos todos: es esa familia mercedaria de la que desde el

inicio oigo hablar y de la que me sorprende la cantidad de gente que abarca. La provincia de Aragón tiene una gran extensión mundial y una tarea social y humanitaria espectacular. Ahora, a través de la Fundación, hay que unificar y canalizar toda esa obra social y explicarla al mundo.

No se trata de un gran esfuerzo ni de hacer grandes cambios. Aunque cada comunidad navegue con su propio barco, no perdamos de vista que el destino es el mismo puerto. No nos olvidemos al dejar el mar, sentarnos con nuestros hermanos alrededor de una mesa con una “buena cerveza” y contar la travesía que hemos vivido. Si comunicamos y compartimos nuestras experiencias desde nuestras distintas realidades, sumaremos valor. Y ahora se trata de que cada uno ponga su granito de arena para que la Fundación empiece a dar sus primeros pasos, crezca, sea fuerte y representativa.

La proximidad del 800 Aniversario de la Fundación de la Orden ha servido de estímulo para que la Fundación Obra Mercedaria considere de valor proporcionar al proyecto unas señas de identidad renovadas y a la vez firmemente enraizadas en la historia y los significados de la Orden. Señas que servirán desde ahora a su exteriorización en la tarea social.

Resumiremos el trabajo conceptual y gráfico realizado en tres ítems:

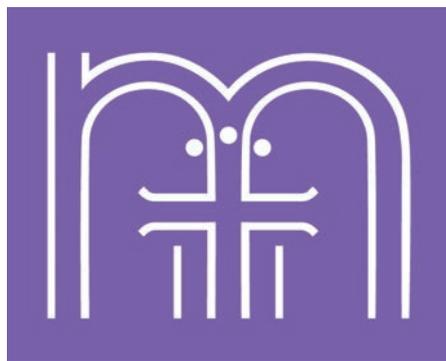
Una Palabra

mercedarii

Con el rescate del nominativo latino que hace 800 años daba nombre a la aventura naciente de San Pedro Nolasco y sus primeros compañeros, queremos ayudar a hacer más visible y global la huella de la gran familia mercedaria en las iniciativas y en las obras a que se enfrenta en los nuevos tiempos. El logotipo “mercedarii” actuará simbólicamente como “marca de agua”, como suelo común de la familia mercedaria, en la comunicación de la Fundación.

Un Símbolo

Una m minúscula engrandecida. La inicial de las palabras Merced, María,



Misericordia... inicial también de nuestra orden, ha sido el signo elegido para construir sobre él un símbolo al que integra la cruz, las barras y las joyas de la corona presentes en nuestro legendario escudo, valiéndose del lenguaje gráfico de nuestro tiempo. Concebimos la nueva ‘m’ mercedaria como la representación de un espacio de encuentro, una balconada al mundo, un techo para el refugio y la redención modernas, bajo las líneas austeras de los arcos románicos que nos trasladan a escenarios de nues-

tros propios orígenes.

Un Color

Respetando los colores blanco, rojo y oro, que han acompañado a la Orden

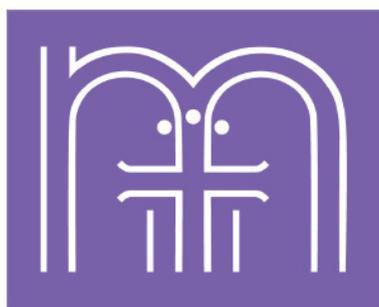


durante ocho siglos, presentes ya en su hábito, ya en su escudo, la Fundación Obra Mercedaria se ha propuesto enriquecer la paleta cromática llevando a sus señas de identidad un color de hondo significado espiritual y litúrgico, que también el un color mundano de lucha y de libertad.

La web y las redes sociales, un nuevo impulso.

“Si no tienes presencia en las redes sociales no existes”. Seguramente puede parecer una frase demasiado rotunda, tajante. Pero en el contexto actual resulta imprescindible estar presentes en el entorno digital.

Pero, ¿Por qué tanta insistencia?, ¿Qué ventajas tiene tener una cuenta de Facebook, Instagram, Twitter, LinkedIn, Youtube, Spotify, Pinterest y muchas otras plataformas que cada día se van uniendo a la lista? ¿Estamos preparados para comunicar la mejor versión de nosotros? La creación de una



Fundación Obra Mercedaria

nueva página web significa un gran paso adelante para la Orden y también para nuestra Provincia mercedaria.

Con un diseño limpio y visual, una navegación sencilla y dinámica, unos contenidos constantemente actualizados y un lenguaje multimedia que integra formatos como vídeos o imágenes con total armonía, podemos afirmar que estamos en las mejores condiciones para comunicar nuestro proyecto al mundo con fuerza y sin complejos. Sin embargo, tal como no podemos entender unos meses de invierno sin un buen puchero y una manta calentita, tampoco podemos imaginarnos una página web sin redes sociales.

Siguiendo el símil que proponía mi compañera Núria, teníamos una gran tienda, pero nos faltaba un escaparate, unas luces que permitieran ver el esfuerzo de tantas y tantas personas. Por este motivo, la web será nuestro centro de operaciones, un espacio donde reforzaremos los valores, el mensaje, la idiosincrasia y la labor de la Provincia. Y todo enlazado con las redes sociales, para lograr una mayor visibilidad de nuestros contenidos y así lograr un tráfico de visitas mucho más elevado.

Transmitir a la gente toda la labor que llevamos a cabo es fundamental para lograr que muchos se unan a nuestro proyecto, y participen de nuestro carisma. Seguimos la idea de San Pedro Nolasco, que cuando se le presentaba la ocasión de gastar una buena cantidad de dinero en obtener la libertad de algún cautivo recordaba aquella frase de Jesús en el evangelio: “No almacenen su fortuna en esta

tierra donde los ladrones la roban y la polilla la devora y el mohó la corroe. Almacenen su fortuna en el cielo, donde no hay ladrones que roben, ni polilla que devore ni óxido que las dañe”.

Y con este fin, el de focalizar nuestros recursos en ayudar a los que más lo necesitan, nos centraremos en crear una comunicación transparente, alegre, y a la vez de denuncia, para lograr cambiar muchas realidades injustas, y que todo persona que quiera se pueda unir a nuestros proyectos. Unos objetivos, unos sueños, que juntos, con el esfuerzo de todos, seguro que haremos realidad.

Andreu Panicot

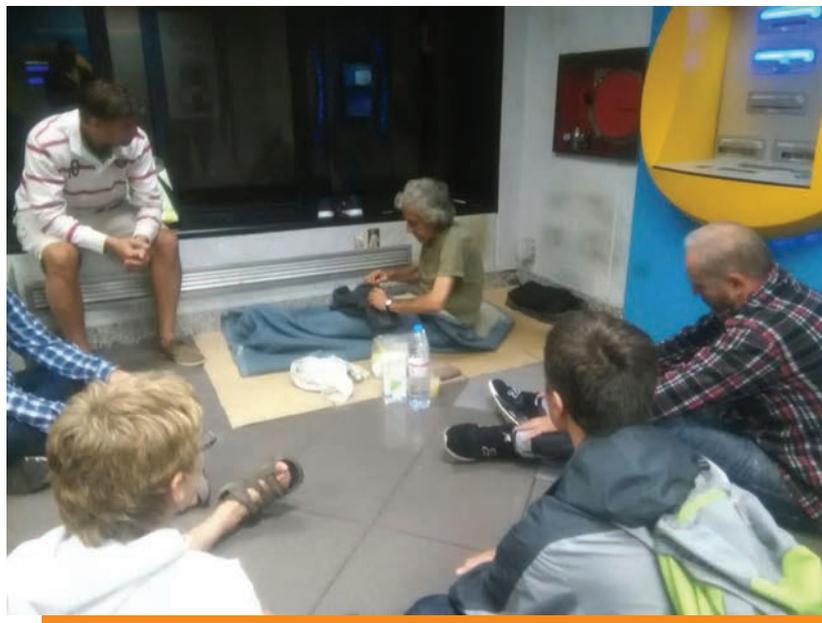
Fundación Obra Mercedaria Responsable de las Redes sociales



JÓVENES DE SAN JOSÉ

Cuando alguien me pregunta qué son los Jóvenes de San José respondo sencillamente: un grupo de personas que salimos a las calles a buscar, amar y consolar a Jesús en los pobres, somos muy conscientes que el Señor mira a través de sus ojos y siente con ellos en su corazón... “porque tuve hambre y me disteis de comer...” ; “todo aquello que hicisteis a estos mis hermanos a mi me lo hicisteis” (Mateo 25:35-45).

Nos reunimos en la parroquia San Francisc de Paola y tras una pequeña charla en la que tratamos diversos temas: la humildad, el corazón de Jesús, los dones del Espíritu santo etc... nos ponemos en marcha, preparamos los alimentos, la ropa (he de decir aquí que todo lo que recibimos proviene de la



generosa participación de las personas que nos conocen, todos estos bienes van directamente a los pobres más necesitados) y distribuimos las rutas. Antes de salir de rodillas frente a la puerta de salida rezamos la oración de San Francisco: Señor haz de mí un instrumento de tu paz...

Y a partir de aquí dejamos que el Señor actúe, todo lo hace Él, desde la elección de la zona donde nos vamos a mover y las personas que vamos a visitar esa noche. En una cajita depositamos unos papelitos con todos los códigos postales de la ciudad y tras invocar al Espíritu Santo, el sacerdote saca un papelito que nos indica la zona a recorrer, nos abandonamos y dejamos actuar a la divina providencia mientras rezamos el santo rosario en el camino, la oración es imprescindible para que Dios actúe en los corazones, en cuanto salimos, un hermano va al Tibidabo a adorar , a este hermano le enviamos los nombres de los pobres y sus intenciones por wassap, es maravilloso, y el hermano ruega al Señor por este pobre. Al final de la noche este hermano marcha y sube otro al templo con las dos imágenes de la Virgen de Fátima y San José que han recorrido las calles y cajeros y que los pobres han besa-

do, estos besos los ofrece dicho hermano al Santísimo como ofrenda de amor de parte de los pobres, ellos lo saben y se emocionan. Estas rutas las llamamos franciscanas y cada una tiene el nombre de un santo franciscano. También tenemos dos rutas fijas donde acuden muchos pobres, son las de Santa María y San José de los Pobres.

Una noche en Paseo San Juan esquina Travessera vemos un hombre acostado en un cajero, el olor allí era terrible, se había hecho las necesidades encima, le dimos ropa limpia y le ayudamos a cambiarse, mientras hacíamos esto, un chico oriental nos observaba, era la una de la madrugada aproximadamente, el oriental (que resultó ser coreano) nos dice: quiero hacer esto con vosotros!, iba rezando el rosario y salía de trabajar, cómo te llamas? Le preguntamos... me llamo Josep, ostras! nos quedamos de piedra, San José realmente escoge a sus servidores. Josep se ha convertido en un servidor fantástico, transmite una alegría indescriptible, desde el comienzo de la noche hasta el final siempre está sonriendo, yo le llamo el hermano sonrisa, también está Marc, el hermano paz, José María el hermano papilla (este hace los caldos que gustan tanto a los pobres) etc... cada uno tiene una particularidad.

Recuerdo confesarse un recluso en plaza Lluçmajor tras 19 años en prisión, cómo lloraba , recuerdo servir a dos familias con sus hijos durmiendo en la calle junto a la estación de Sants, recuerdo arrodillarme en barracas y rezar en ellas junto a mis hermanos, y a un chiquitín tirándome del pantalón para darme un caramelo y recuerdo también cómo nos habló el Señor en un cajero en la Avenida Madrid cuando abrimos la Biblia al azar y leemos esto: estoy crucificado en el pobre... entendimos muy bien nuestra misión consolar el corazón de Jesús como lo hizo san José con su pequeño cuando le tallaba figuritas de madera en forma de animalitos, esa alegría que sentía San José de agrandar a Jesús es la que buscamos noche tras noche. San José sale a consolar a su hijo y nosotros con él.

Pedro García
(indigno hijo de San José).

Un Autentico Mogollón

Dicen que en la diversidad está la riqueza, pero esta no como un caos informe, sino dentro de un orden. Y eso es concretamente lo que 8 chicos nos hemos atrevido a venir a buscar a esta tierra llerdense de La Segarra, bajo la atenta mirada de nuestro hermano San Ramón Nonato y acompañados por una comunidad que quiere ser aliento y sostén en nuestra diversidad (5 nacionalidades, 3 Provincias), donde todos nos sentimos frais, hermanos.

¡Pero pasen a escucharnos y conocernos; nuestros sueños, anhelos, esperanzas y deseos para este año de noviciado!

-Fray Juan Carlos (Guatemala): "...acogida...Orden de la Merced...momento de experiencia comunitaria...preparación..."

-Fray Celso (Guatemala): "...eslabón...metas y sueños...responsabilidad...despojarme y darme...libres para liberar"

-Fray Jesús (Colombia): "...tiempo de las siembras bien hechas...discernimiento...respuesta...conoce y trabaja...Encuentro con Dios y los hermanos...interiorización y experiencia espiritual fundante"

-Fra Luigi (Italia): "...data certamente indimenticabile...gioia...nuovi fratelli...acoglienza cordiale e calorosa, di fraternità e di allegria...entrare nell'ottica della vita comunitaria...abito bianco...segno di pureza"

-Fray Fran (España): "Jesús, ¿Qué quieres de mí?...discernimiento...regalo de Dios, abrir los ojos y el corazón para escuchar su voz..."hágase en mi según tu Palabra"...íntimamente a Él...lo más íntimo de su carisma liberador...Pedro Nolasco...a pleno pulmón"

-Fray Francisco (El Salvador): "...nueva experiencia de discernimiento y respuesta...vivir la plenitud fraternidad...oración y en la comunidad...carisma liberador"

-Fray Jorge (El Salvador): "...es la parte más importante a mi parecer ya que es donde se aprende a ser religioso...de mano de nuestra madre La Virgen María...de la merced...modelo y centro de mi Vida a Cristo Redentor que es con quien cada mercedario debe configurarse"



Verdad que parece todo un galimatías, pero si nos miras bien al corazón verás que todos estamos en salida: de nuestro entorno, nuestras seguridades, incluso de nuestro mismo yo, somos, como nos interpela en Santo Padre Francisco, Iglesia en salida y también en campaña, ya que hemos venido a sanar nuestros fríos, al

calor de la fraternidad, de la Comunidad. Para así, volver a ser lanzados a descubrir la Voluntad del Señor en nuestras vidas para el mundo cautivo de tantas cosas.

Un tiempo de probación y provocación bajo la forja de La Orden de La Merced, para ser otros Cristos Redentores en el Hoy y Ahora de nuestro tiempo y diversidad.

A.M.D.G.B.V.M.M.

Fray Eduardo
Noviciado 2016/2017 Sant Ramon.

Fray Juan de Zorroza

Redentor y mártir fiel imitador de Cristo

Juan fue de Bilbao, del barrio de Zorroza. Allí nació, se conjetura en 1416. Zorroza no constaba sino de la gran casa solariega del linaje del mismo apellido. Tenía sobre la puerta su gran escudo de piedra, la rodeaba un campo poblado de castaños seculares... y miraba hacia el convento mercedario de Burceña.

Nació encarado al convento y este convento fue siempre la razón de su existencia. Y es que el cenobio de gran solera, nacido de una muy sencilla ermita, celaba una gran joya, la antiquísima efigie de la santísima Virgen, a la que todo el señorío tributaba tierna devoción, por ser su imagen la más noble y la más antigua de toda Vizcaya, tan vetusta como el mismo Señorío.

Juan iba con su madre al santuario y, la madre terrena y la Madre celestial, fueron creando y criando su vocación. Veía a los Frailes blancos en su templo muy recogidos; o por los caseríos visitando a los ancianos y enfermos; algunos se ausentaban unas semanas para ir por las veredas para recoger limosnas; a veces se despedían porque partían a tierra de moros, pues los habían nombrado redentores de cautivos. Juan oía embobado sus realatos, les preguntaba detalles, iriquía sus porqués... Se iba configurando el futuro redentor y mártir.

Un día dijo a la familia que se quedaba en el convento. Todos se lo esperaban, los de casa, los vecinos, los frailes. Era tan notoria su vocación que, como de trece años entró en el claustro; pronto le vistieron el hábito y, llegado a los quince, el 4 de junio de 1432, domingo, rodeado de toda la vecindad, mientras las campas se volvían locas de gozo, ante santa María y el comendador fray Miguel Aguirre, emitió los tres votos regulares más el peculiar de trabajar por la libertad de los cautivos incluso dando su vida. Lo juró con firmeza.

Estudió mucho, se formó profundamente en el carisma mercedario, pasó largas horas ante la Virgen, celebró muchas misas con apasionado fervor... Y, por ser tan señalado en su austeridad, celo y entusiasmo, el capítulo provincial lo constituyó redentor.

Lo realizó de maravilla. No obstante que se inició con un

fiasco, pues, yendo hacia Andalucía, los redentores fueron asaltados y robados cerca de Ávila. Dicen las crónicas que pusieron tanto celo el pueblo y la justicia, que los ladrones se sintieron compelidos a devolver los caudales por mediación de una ermitaña.

Fray Juan de Zorroza iba con fray Juan de Huete. El suceso los enardeció. Reduplicando sus prédicas y cuestaciones, allegaron otra vez cuantiosos donativos con los que se llegaron a Granada. Admitidos honoríficamente por el rey Ismael, y recibidos amplísimos poderes para realizar la obra de Redención, compraron y redimieron a ciento veinte cristianos cautivos; consignándolos a fray Isidoro Díaz, para que los condujese a la libertad, mientras que los dos Juanes pasaban a Baza.

Iban muy confiados los benditos fray Juan de Zorroza y Juan de Huete. Fueron muy bien acogidos e incluso agasajados. Pero cuando, con mayor seguridad se afanaban, se supo la conquista de Alhama por los cristianos.

Cambió todo. Tomando ocasión de que miraban de suavizar las dolencias de los cautivos, fueron acusados de proselitistas, de blasfemos, de impíos. Los apresaron, y al punto se dieron a torturarlos con crueldad y saña. Lo cuenta un coetáneo: Hicieronles pasar muchos días de hambre, sed, frío, desnudez, cárceles y prisiones,

trujéronlos muchas veces con mofa y escarnio por las calles, cargados de cadenas y grillos, no se teniendo por buen moro, quien mayor empujón no les daba; y en fin concluyeron, con entregarlos a los muchachos, que como a gallos de carnestolendas los sacaron de la ciudad, y quitaron la vida a cañazos, haciendo de los cabellos, plumajes para sus turbantes; y es cosa extraña: leer en la averiguación de su martirio: que en todo este tiempo ni hablaron palabra, ni se quejaron, ni hicieron más muestras o sentimientos que si fueran piedra.

Era esto el 1 de marzo de 1482. En el barrio de Zorroza, una estatua suya lo presenta apeado, caminante, inquieto. Es que su ejemplaridad sigue interpelándonos.

P. Millán





Retazos de Nuestra Vida

1. Conferencia sobre el P. Juan de Molina y Entrena

El Palacio de la Capitanía General de Barcelona fue el escenario el 23 de noviembre de la conferencia que dio la Dra. **M^a Pilar Saura Pérez** sobre la vida del venerable **P. Juan de Molina y Entrena** (1579-1652), religioso mercedario natural de Carenas (Zaragoza). D^a **Pilar Saura** está investigando sobre la vida y santidad de este mercedario aragonés. El P. Domingo Lorenzo, vicario provincial dirigió unas palabras de clausura del acto.

2. Se reúne en Barcelona el Consejo de Provinciales de la Orden de la Merced.

Barcelona, cuna de la Orden de la Merced, ha sido la sede del Consejo de Provinciales de la Orden que se celebró en del 6 al 9 de octubre. El encuentro fue presidido por el Maestro General de la Merced, **P. Juan Carlos Saavedra**, participando los cuatro consejeros generales y los nueve superiores provinciales. (En la foto con el arzobispo de Barcelona, Mons. Juan José Omella, en la visita que le hicieron el día 7 de octubre)

3. Encuentro de Formadores de la Provincia Mercedaria de Aragón

El Seminario Mercedario de Guatemala ha acogido del 21 al 25 de noviembre el Encuentro de Formadores Mercedarios de la provincia de Aragón. Convocados por el P. Provincial, **Fr. José Juan Galve** han participado formadores de España (3), Venezuela (1), Centroamérica (3) y Mozambique (1).

4. Inicio De Noviciado En San Ramón

El día 12 de septiembre, **Eduardo Camino, Francisco Alisesy Jesús Ramirez** iniciaron el año de noviciado con una eucaristía que presidió el **P. Justo Linaje**, provincial de Castilla. El 14 de noviembre, memoria de San Serapio iniciaron el noviciado **Luigi Romanelli, Celso Jimenez, Juan Carlos Ruiz, Francisco Guardado y Jorge Abarca**, presidiendo la celebración el P. **Domingo Lorenzo**, vicario provincial de la Merced de Aragón.

5. X Congreso Nacional De Pastoral Penitenciaria

“Abrazaos en la misericordia” ha sido el lema del IX Congreso Nacional de Pastoral Penitenciaria celebrado en El Escorial (Madrid) del 16 al 18 de septiembre pasado en el que participaron cerca de trescientas personas que están vinculadas a la pastoral penitenciaria y que fue coordinado por el P. Florencio Roselló, mercedario y director del Departamento de Pastoral Penitenciaria de la Conferencia Episcopal Española. En el congreso participaron varios religiosos y laicos mercedarios.

6. Ordenacion Diaconal De Fr. Abel Pérez Y Sacerdotal De Fr. Álvaro Sican En La Merced De Antigua Guatemala

La Iglesia de la Merced de Antigua Guatemala fue testigo el 4 de diciembre de la ordenación diaconal de Fr. **Álvaro Sicán** y la ordenación presbiteral de Fr. **Abel Pérez** por la imposición de manos de Mons. **Oscar Julio Vian Morales**, arzobispo de Guatemala. Acompañaron a Alvaro y Abel en este día tan importante mercedarios de la Vicaría de Centroamérica y mercedarios de España, Mozambique y EEUU, y también mercedarias misioneras de Barcelona, mercedarias misioneras de Bérriz, mercedarias del Ssmo. Sacramento y monjas mercedarias contemplativas.

7. Ordenacion Sacerdotal Del P. Francisco Buitrago En Cucuta (Colombia)

En la catedral de Cúcuta (Colombia) el P. **Francisco Buitrago** recibió el ministerio sacerdotal el 29 de octubre, ordenándolo Mons. **Víctor Manuel Ochoa**, Obispo de Cúcuta. En la celebración acompañaron al neo sacerdote el P. Provincial, **P. José Juan Galve**, el P. **Marcos Sánchez**, Vicario provincial de Venezuela y varios sacerdotes mercedarios y estudiantes profesos de la Vicaría de Venezuela. Al día siguiente en su parroquia de Nuestra Señora de las Angustias celebró y presidió el **P. Francisco Buitrago** la primera misa.

8. Primeros Votos De Seis Novicios

El 22 de octubre al concluir el año de noviciado en San Ramón emitieron sus primeros votos en la Orden de la Merced los novicios **Josué A. Ramírez, César de Nazaret Blanco, Armando Martínez, Javier Díaz, Diego Pepi y Andrés Jaimes**. Presidió la eucaristía y recibió sus votos el **P. José Juan Galve**, Provincial de la Merced de Aragón.



CAMPAÑA REDENTORA 2016-2017

ORDEN DE LA MERCED



Casa de Libertad



SI LO HACES CON MIS
HERMANOS MÁS PEQUEÑOS...
...CONMIGO LO HACES.



Provincia Mercedaria
Mexicana